

Ética y espiritualidad de la salud

SEMINARIO RESTRINGIDO REALIZADO EN EL PALACIO DE LA CANCELLERÍA, ROMA, CON EL PATROCINIO DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS AGENTES SANITARIOS 19-21 DE OCTUBRE DE 2009

Nuestra preocupación por la salud es tan antigua como el mundo y en las antiguas civilizaciones ella estaba vinculada también a las múltiples relaciones de los seres humanos con la sociedad y con el ambiente. En cuanto tal, la salud es una cuestión compleja, profundamente radicada en cada individuo y, al mismo tiempo, abarca el cuerpo, la mente y el alma. Está bien lejos de la definición reduccionista de la Organización Mundial de la Salud: "Estado de completo bienestar físico, psíquico y social y no la simple ausencia de infecciones o enfermedades", definición que ignora totalmente los requisitos esenciales emocionales, psicológicos y espirituales de toda criatura humana. En este contexto, la tarea de la medicina no es sólo 'curar' y hacer que la persona enferma retorne a su salud anterior, sino también garantizar que el 'proceso de curación' le dé esperanza y serenidad y se ocupe de sus necesidades globales como persona viviente, responsable y sensible.

En sus discursos de apertura, Su Eminencia el Card. Poupard y el Arzobispo Zimowski han puesto en evidencia esta importante cuestión y han mostrado que 'la salud del organismo' no se puede separar de su contexto ético y espiritual. El hombre tiene la responsabilidad de respetar el bienestar de sus hermanos así como salvaguardar el equilibrio del propio cuerpo que ha recibido como don de Dios y que debe mantenerlo para sí, para quien le ha dado y también para aquellos a quienes transmitirá la chispa misteriosa de la vida. Con este fin, la medicina le dará el sostén necesario siempre que no se limite a eliminar la enfermedad física en cuanto tal sino que se ocupe también del paciente de modo global ofreciéndole ayuda y, al mismo tiempo, sirviendo sus elementos fundamentales: cuer-

po, mente y alma. Este ha sido precisamente el objetivo del seminario: tratar de comprender lo que se entiende por salud en el ámbito individual y colectivo, explorar las exigencias básicas a la luz de las tradiciones y de las culturas y ver las diferentes estrategias que se pueden combinar de modo holista. En este proceso, incluso empresas racionalistas 'hard' deberían fundirse armoniosamente con terapias sutiles más 'soft' en un proceso complementario que reuna sus poderes intrínsecos, reconociendo a veces la fuerza indefinida de las prácticas tradicionales cuya eficacia lo ha demostrado la experiencia clínica de largo plazo. En otros términos, nuestro objetivo ha sido examinar formas terapéuticas complementarias y no considerar las ventajas y los riesgos de recorridos alternativos.

¿Qué es la salud en el cerebro del hombre?

¿Cómo puede un filósofo entender la salud como concepto universal? Fuera de este seminario el Profesor Jean Burgos ha argumentado nuestras opiniones sobre *El imaginario de la Salud*.

Nuestras sociedades modernas perciben la salud como un concepto negativo, antes bien, como un estado de desequilibrio no-somático o psicológico, un estado de no enfermedad. Sin embargo, en muchas mitologías, la salud aparece como una cuestión positiva, un elemento natural del orden armónico de mundo original. En varias sociedades arcaicas, se entiende por enfermedad la fractura de una armonía original que es preciso restablecer. Además, en algunas de ellas, la salud no es sólo una señal de la 'fuerza vital' sino que surge de lo profundo del ser humano para entrar en una relación íntima con el mundo externo.

En efecto, las potencialidades

de la salud, el poder virtual que se debe autodesarrollar antes de ser atacada por la enfermedad, parecen invitarnos a considerar la salud a través de recorridos que siguen estas potencialidades: el imaginario.

El imaginario, este cruce de pulsiones individuales y presiones externas, que está siempre en constante renovación, nos proporciona en cada momento informaciones sobre lo que está destinado a llegar, dándonos la posibilidad de elegir si hacer uso o no de ellas. Se juega un papel de equilibrio entre la criatura viviente y su ambiente, por tanto, una armonización de lo que en realidad sostiene la salud.

Las vías del imaginario no nos llevan lejos de aquellas de Hipócrates que afirmaba que la salud se basa en el equilibrio y la armonía, estados que derivan de una adaptación continua del hombre a su ambiente de conformidad con lo que habría acontecido. Como consecuencia, la salud no es sólo un estado de equilibrio en un determinado ambiente, sino la actuación, de parte de cada individuo, de la propia naturaleza humana que está siempre en movimiento en el ambiente con el que debe enfrentarse.

Esto demuestra que la salud no es un estado neutro sino una condición que hay que conquistar y controlar continuamente, un modelo de referencia que hay que reinventarlo siempre. Esto quiere decir que, dado que el hombre no está obligado dentro de un determinado organismo físico y psicológico, no sólo debe garantizar su condición sino debe estar pronto a retar lo que está ocurriendo y desarrollar constantemente nuevos modos de funcionamiento jerárquico. Gracias a la salud encontramos el mundo de los valores que el hombre, cualquiera que sea, está obligado a superar en una forma u otra, para garantizar a sí mismo su futuro. Reen-

contramos aquí la imaginación, esta fuerza pujante constantemente nueva que nos impulsa hacia adelante y por ser hombres continuamente nos ofrece algunas funciones añadidas que debemos captar con el fin de explotarlas en el mejor modo.

La importancia de la salud es, pues, una apreciación de valores, todos en directa conexión con nuestras necesidades humanas: somática, psicológica pero también espiritual. Por tanto parece que la imaginación tiene el poder de vivir estos problemas de manera privilegiada desde el momento que nos guía siempre a desafiar nuevos valores en su mismo proceso de actuación.

La salud como compromiso de asistencia: implicaciones morales y políticas

En la sesión sucesiva del encuentro, el Profesor de Broucker y el Director Bouvier han discutido de las diferentes sensibilidades de la salud en términos de implicaciones morales y socio-políticas.

Ante todo, consideremos lo que realmente entiende la Organización Mundial de la Salud cuando afirma que la salud es un estado de bienestar. Ciertamente, se trata de una cuestión ambigua ya que implica al mismo tiempo valores físicos, psicológicos y sociales que, obviamente interactúan y se desarrollan en el tiempo histórico. Por ejemplo, la precariedad social, tiene un impacto importante y puede inducir muchos efectos negativos. Por tanto, están implicadas todas las estructuras de la 'cadena médica': médicos, enfermeros, personal de apoyo, etc. que requieren una adecuada formación para aprender a respetar a los enfermos, tratar de eliminar el temor y dar esperanza, prescindiendo de las diversidades religiosas y políticas o de las constricciones económicas. La cuestión central aquí es una gestión atenta de la fragilidad intrínseca del hombre y no ser afrontada sólo en el plano legislativo, sino parte de un programa educativo establecido anteriormente. Esto es importante para la biotética y subraya nuestra responsabilidad individual y colectiva hacia toda

la humanidad, desde la concepción hasta la muerte natural.

En este contexto, el Profesor de Broucker considera seis ámbitos diferentes: asistencia médica y procreación; estado del embrión; medicina predictiva; trasplante de órganos y tejidos; investigación biomédica y término de la vida.

La procreación mediante la inseminación artificial es una práctica de routine pero debe seguir una serie de reglas morales y, en particular, debe asegurarse que el niño obtenga un lugar estable en una familia respetable formada por un padre y una madre.

En este sentido, también es de máxima importancia el estado 'legal' y moral de los embriones. Son organismos vivos, criaturas de Dios, que no deben formar parte de programas científicos sin alcance alguno o ser simplemente extirpados porque están en sobrenúmero.

Estrictamente vinculada a lo anterior, la medicina predictiva no se debe transformar en una cuestión eugénica que elimine los embriones 'imperfectos' y termina por ser una selección salvaje de aspirantes seres humanos ideales.

El mismo compromiso vale para los bancos de tejidos y de órganos, así como para la extirpación de órganos de cadáveres frescos o incluso de donadores vivos. Se trata de un caso muy delicado en el que se debería dar formalmente el acuerdo objetivo del donador y donde no se puede considerar ninguna dimensión financiera.

La investigación biomédica es también una cuestión de vigilancia y preocupación, si no respeta cuatro principios éticos fundamentales: autonomía, dignidad, integridad y comprensión de la vulnerabilidad potencial.

El Profesor de Broucker afirma que los cuidados paliativos son el deber más importante de nuestra sociedad hacia los que se acercan al término de su vida, están bajo dependencia y a menudo viven en sufrimiento físico. En este caso particular, es un pre-requisito ético absoluto que todo el equipo de apoyo ayude y favorezca una relación digna con los pacientes incluso

ante la ausencia de formas de comunicación.

Para concluir, en nuestro acercamiento ético con respecto a la salud encontramos cuatro grandes retos: mantener la humildad y la vigilancia frente a las evidentes carencias de nuestros conocimientos médicos actuales; comprender los límites del sufrimiento físico, psicológico, moral y espiritual; respetar a todo ser humano, cualquiera que sea su condición; ocuparse de los demás y ser receptivos ante sus solicitudes y sus exigencias.

Acción humanitaria en los cuidados médicos

Seguidamente, en su calidad de representante del Comité Internacional de la Cruz Roja, el Doctor Paul Bouvier ha hablado acerca de los deberes humanitarios y de la acción médica humanitaria correspondiente.

En junio de 1859 un joven de Ginebra, Henry Dunant, descubrió los horrores de la batalla de Solferino: 6,000 muertos, pero también 40,000 soldados heridos a quienes trató de darles alivio y ayuda. Ese acontecimiento dramático lo impulsó a crear la 'Cruz Roja Internacional' que, en 1864 originó la "Convención de Ginebra para la mejora de la condición de los heridos y de los miembros enfermos de las fuerzas armadas durante la guerra", que logró su estatuto definitivo en 1949, cuando se añadió también la protección de los prisioneros y de los civiles durante los conflictos armados.

En esa empresa, Dunant fundó su acción en el 'deber humanitario', como obligación moral que va más allá de las naciones, de las religiones y de las culturas. Hoy forma parte del derecho internacional y el Comité Internacional de la Cruz Roja es responsable de su actuación. En este contexto, el Comité está comprometido en el campo que se acaba de afrontar, es decir la bioética, y, por tanto, sigue las mismas reglas: autonomía, benevolencia, no maleficencia y justicia. Por tanto, es claro que cuando un ser humano se encuentra en un estado de urgente necesidad, un médico o un asistente médico tienen el deber

moral de participar y asistir a la persona en el mejor nivel de sus capacidades, siempre que ellos mismos no corran riesgos. En efecto, este es el fundamento de lo que podemos denominar deber humanitario que, a su vez, pone en marcha la acción humanitaria. No se trata de una simple demostración de altruismo, que es lo que caracteriza a las denominadas organizaciones humanitarias. Desafortunadamente, sus acciones a veces pueden ser contraproducentes ya que están implicadas en criticables elecciones políticas.

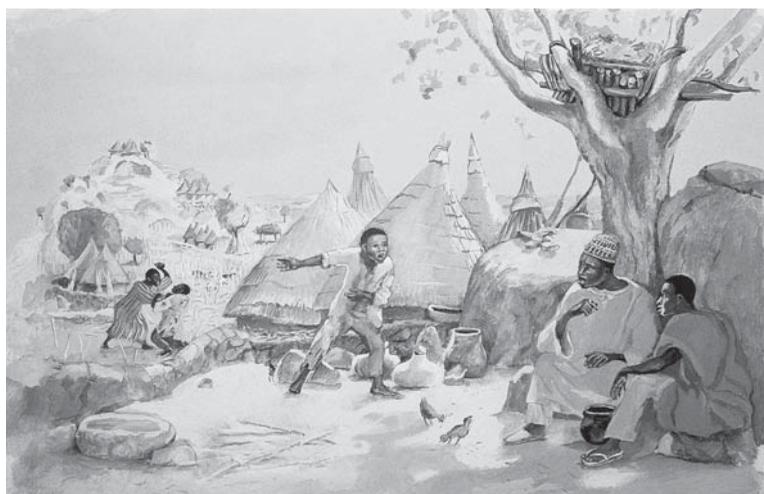
‘otro’ que ‘captura’ nuestra libertad y, yendo más allá, Ricoeur considera que el horizonte de la ética es la socialidad y que nuestras reglas morales se apliquen a nuestra sociedad a nivel global. También Terestchenko no considera el altruismo como una acción heroica o sacrificial, sino sólo como una reacción humana normal: ‘Hago lo que debo hacer’.

Después de Henry Dunant se ha vuelto claro que la acción humanitaria es una acción obligatoria que, en realidad, es comportamiento humano realis-

mar remedios debe estar acompañado con cantos y oraciones bajo la guía de curanderos tradicionales expertos. La misma situación prevalece en el África negra, donde la etno-medicina desarrolla un papel central en la vida cotidiana de las poblaciones tradicionales, incluso hasta nuestros días. A través del diálogo, de los gestos, de la danza y de los cantos rituales, ella se dirige más al mismo paciente que a su enfermedad, desde el momento que es considerado, en primer lugar, como un caso social vinculado a la vida de toda la comunidad que está en partnership con él. La mayoría de los remedios son de origen vegetal, a veces hongos, pero su ‘eficacia’ depende totalmente del modo con que se administran y por la implicación de los parientes y de los amigos del paciente bajo el estricto control del brujo.

Una situación casi idéntica la encontramos en Asia central y en el Pacífico, salvo que las creencias religiosas no pertenecen al animismo sino derivan esencialmente del budismo o del hinduismo. De todos modos, podemos encontrar el mismo ‘acercamiento’: la enfermedad es un signo de desarmonía, un fracaso de la mente y del alma, que incide en el cuerpo en su conjunto y que puede identificarse por un atento análisis de los ‘campos de energía del cuerpo’, como ocurre con la acupuntura.

Durante un largo período estas medicinas tradicionales han sido objeto de estudio de parte de hombres de ciencia y de filósofos famosos. Magendie, Claude Bernard, Louis Pasteur, y más recientemente, Louis de Braghiaffine, Prigogine y Raymond Ruyer, *inter alia*, han tratado de comprender los mecanismos que sostienen dichas terapias. Se ha sugerido que la salud y el comportamiento del hombre podrían ser provocados por la evolución del universo mismo, que puede ser visto como portador de una conciencia cósmica de naturaleza espiritual a través de la física cuantista... Sin embargo, para los profesionales de la medicina tradicional, el destino del paciente está en las manos de ‘Dios’, o de un no definido



Esto plantea la cuestión de los límites que se pueden poner a este Samaritanismo. ¿Adónde puede llevarnos nuestro deber moral? ¿Se puede hablar de una ética minimalista, basada en tres principios: ningún interés personal, no procurar daño a los demás y el mismo cuidado para todos? O en cambio, ¿tenemos la obligación de ayudar aunque, cualquiera sea el caso, dicha obligación está mitigada porque no tenemos derecho alguno de interferir, si no se nos pide hacerlo?

Partiendo de esto, el Doctor Bouvier analiza el concepto de altruismo y discute las posiciones en lo que se refiere a algunos importantes escritores y filósofos. Del filósofo chino del IV siglo a.C., Mencio, a Jean-Jacques Rousseau, el ser ‘humano’ no es otra cosa sino una actitud natural. Emanuel Kant rechaza dicha idea; considera que la regla universal es aquella de basar todo movimiento moral en la razón y no en la compasión. Para Levina tenemos una responsabilidad hacia el

ta frente a la violencia y que debe ser reconocida. A lo largo de esta pauta, la acción humanitaria de asistencia y protección es parte integrante de nuestra misma humanidad.

La asistencia sanitaria en las tradiciones y en las culturas

A lo largo de la historia, la asistencia sanitaria siempre ha constituido una preocupación para las sociedades humanas cuyas estrategias en este campo varían sustancialmente de un continente a otro. Muy a menudo, como explica el Profesor Moha Jana, los chamanes custodiaban los ‘secretos’ para curar las heridas o las enfermedades y sus ‘terapias’ eran una mezcla de brujería y de suministro de productos naturales en los que las hierbas y los extractos de origen animal desarrollaban un papel dominante.

En el África del Norte islámico, la enfermedad siempre ha sido considerada como un desorden espiritual y físico y el to-

pantheon de divinidades, que son los únicos que conocen el pasado, el presente y el futuro, y que detienen el poder sobre la Vida, lo Real y el Absoluto

Ayurveda: don supremo para los cuidados sanitarios más allá de la medicina

Entre las varias tradiciones que defienden las antiguas terapias, tiene un puesto especial el *Ayurveda*, filosofía y cultura hindú que desde hace más de 4,000 años propone otro modo de entender y vivir la vida. Para el Profesor Dwivedi Mannari, de la Ciudad santa de Benares, el *Ayurveda* es un don supremo para la asistencia sanitaria que va más allá de la medicina.



Según la perspectiva hindú, una visión holista de los cuidados sanitarios comporta su total implicación en el reino de la espiritualidad, en la naturaleza última del hombre y en el significado no sólo como organismo biológico terreno, sino como entidad inmaterial, más allá del tiempo, parte de un *continuum* macrocosmos-microcosmos. En realidad, cada individuo es un compendio del universo y comparte los mismos componentes, como se afirma en la teoría de Pancha Mahabhoota. Cada hombre es parte de todo el universo y todo el universo es también parte de él, y le da una visión trascendental y mundial. De manera que para comprender la vida, la salud y la enfermedad debemos aceptar que nuestro cuerpo no es un producto estático acabado, sino en un estado continuo de equilibrio dinámico. El *Ayurveda*

afirma que hay cuatro elementos interactivos en el hombre: una base estructural: el cuerpo (*Shareera*), los órganos sensoriales, incluidos los componentes de reglamentación (*Indriya*), el intelecto, en el que tenemos el intelecto celular (*Sava*), y el alma, con su 'expresión biológica' (*Atma*) que poco se conoce.

Mientras el cuerpo físico se desintegra en el momento de la muerte, el 'cuerpo sutil' (o semilla) continúa y se convierte en adhesión a la generación de un nuevo organismo. Para los hindúes, el alma es eterna y puede vivir muchas vidas, a veces como ser humano, a veces como animal, a veces también como planta. Todos son semillas que tienen la posibilidad de experimentar la vida bajo diferentes formas, hasta llegar a la emancipación (*moksha*), cuando ya no son responsables de su karma. Es entonces que realizan su unión con el Absoluto y se unen a Dios. Para citar el *Katha Upanishad*: 'El Inteligente no nace ni muere. No ha nacido de nada. Innato, eterno, imperecedero. No perece aunque el cuerpo se corrompa'.

Para estudiar las leyes que gobiernan el universo, el *Ayurveda* postula la teoría de los elementos primordiales e identifica los tres *Dosha* que protegen el cuerpo cuando son normales, lo enferman o lo matan cuando están viciados. *Vitta*, *Pitta* y *Kapha* son los responsables de nuestra relación con el cosmos y aseguran que nuestro estado físico y mental esté en total armonía con el ritmo cósmico, implicando nuestros cuatro elementos fundamentales: cuerpo, sentidos, mente y alma. De este modo nuestra vida deberá ser para beneficio de la sociedad y contribuirá para proporcionar la buena salud a gran número de personas por largo tiempo con un don supremo. Para este fin, deberíamos aprovechar el progreso de la ciencia y, con el arma de la ciencia y de la espiritualidad, ayudar a todos los seres humanos a estar y a permanecer sanos y felices gracias a nuestro conocimiento (*veda*) de las cuatro columnas de la vida: cuerpo, sentidos, mente y alma (*Ayur*).

Homeopatía: terapia existente desde hace dos siglos

Se ha dedicado la sección siguiente del seminario a efectuar un análisis profundizado sobre una terapia existente desde hace dos siglos, esto es, la homeopatía, que proporciona un buen ejemplo sobre el modo como la investigación científica básica y clínica se puede asociar a una valoración global del equilibrio físico, psicológico y espiritual del paciente. En cierto sentido, la homeopatía es la medicina personalizada que se basa en un acercamiento holista a la persona enferma y, como tal tiene mucho en común con el *Ayurveda* y con la tradicional etnomedicina que, sin embargo, tiene un recorrido racional.

Su nacimiento

Fue a fines del siglo XVIII que el médico alemán Samuel Hahnemann puso los fundamentos de la medicina homeopática. La Doctora Corine Mure ha manifestado en su intervención que la medicina oficial del tiempo, aunque todavía en línea con los principios fundamentales de Hipócrates, activados nuevamente por Paracelso, dependía aún de prácticas convencionales, que no se habían evolucionado de modo sustancial desde el Medievo. Sin embargo, a comienzos del siglo XVIII, en el culmen del *Iluminismo*, las universidades de Europa central comenzaron a interesarse en dos cuestiones importantes: ¿Qué significa realmente la palabra 'enfermedad'? ¿Cuáles podrían ser las características de los diferentes remedios y su modo de acción en los seres humanos? Poniendo de lado las consideraciones teóricas puras, el Doctor Van Swieten estimuló en Viena los estudios dirigidos a la cabecera del paciente, seguido por Antoine Stoerck y Von Quarin. Como joven alumno de esa escuela de medicina, Samuel Hahnemann puso en primer lugar un acercamiento experimental profundizado para conocer el comportamiento de los remedios.

Mientras traducía el *Tratado de Materia Médica* del Dr. William Cullen, Hahnemann dudó de las afirmaciones de Cullen

para el cual masticar la corteza peruana (quinina, *cinchona pubescens*, denominada anteriormente ‘quina’) curaba la malaria gracias a sus propiedades astringentes (amargas). Hahnemann, al no aceptar esta explicación, decidió asumir pequeñas dosis de quina durante varios días con el fin de observar sus efectos. En este primer experimento de prueba, Hahnemann notó síntomas muy parecidos a los de la malaria, entre los cuales los espasmos y la fiebre. De este modo estableció nuevamente la validez de una antigua máxima terapéutica: ‘Lo semejante se cura con lo semejante’ (*similia similibus curantur*). Esta ‘ley de los semejantes’ es la característica sustancial de la homeopatía. Hahnemann dedujo que la curación procede mediante la semejanza y que el tratamiento debe tener la capacidad de producir en los individuos sanos síntomas parecidos a los de la enfermedad por curar. Además, presumía que induciendo una enfermedad a través del empleo de sustancias tóxicas, los síntomas inducidos artificialmente habrían hecho que la denominada fuerza vital neutralizara y eliminara el mal original. Esta fue su primera prueba documentada. Seguidamente emprendió otros test de la droga en su familia y en sus amigos mediante el empleo de plantas, minerales y productos de origen animal. ‘Día tras día, probó los medicamentos en sí mismo y en los demás. Recogió historias de casos de envenenamiento. Su finalidad era establecer una doctrina fisiológica de remedios médicos, libre de toda suposición y basada únicamente en experimentos’.

Más tarde, Hahnemann denominó su método ‘homeopatía’ (del griego *hómoios* *δμοιος* ‘semejante’ y *pathos* *πάθος* ‘sufrimiento’). La homeopatía se define por la ‘ley de los semejantes’, mediante test en personas sanas, mediante el suministro de remedios únicos y es considerada como un método farmacéutico.

Con el fin de conservar las propiedades farmacéuticas, eliminando al mismo tiempo las propiedades tóxicas, Hahnemann desarrolló un proceso de

nominado ‘dinamización’ o ‘potenciación’, de conformidad con el cual el remedio es diluido con alcohol o agua destilada y luego, es sacudido con fuerza con diez golpes contra un cuerpo elástico (Hahnemann utilizó la cubierta de piel de una Biblia) en un proceso denominado ‘sucusión’. Recomendando remedios que producen síntomas semejantes a los de la enfermedad en tratamiento, Hahnemann creía que las dosis concentradas habían intensificado los síntomas y exacerbado la condición. Por tanto definió la dilución de los remedios. Hahnemann consideraba que el proceso de sucusión activase la energía vital de la sustancia diluida. Sólidos insolubles, como el cuarzo o la concha de la ostra, se diluían moliéndolos con lactosio (‘trituration’), un nuevo método desarrollado por Hahnemann y desconocido para la química hasta ese entonces.

¿Cuál es la característica principal de la homeopatía? En el primer párrafo del *Organon* de Hahnemann, obra que establece los principios de la homeopatía, se afirma que “la más elevada, la única misión del médico, es volver a dar la salud a las personas que sufren, y esto se llama curar”. Describe aquí la curación de los enfermos como centro de la atención de un médico homeopático con respecto al tratamiento de una enfermedad diagnosticada en la medicina tradicional. Mientras a primera vista esta diferencia parece de poca importancia, su significado se vuelve claro cuando aparece la enfermedad: cuando uno se enferma, todo el cuerpo puede ser afectado incluso cuando el síntoma está localizado. La homeopatía interviene para recuperar la salud física. El trabajo de un homeópata se puede comparar al de un restaurador de arte, que está obligado a restituir en lo posible un cuadro o una escultura a su estado original; del mismo modo, un homeópata debe restituir la condición original del paciente.

*Homeopatía:
un concepto holista*

El acercamiento holista es una de las características más

interesantes de la medicina homeopática y el Doctor Michel Van Wassenhoven ha desarrollado este concepto que en Estados Unidos ha sido denominado como ‘*Mind-Body Medicine*’ o ‘conexión cuerpo-mente’. Esencialmente, se basa en tres principios que no se pueden separar: favorecer un acercamiento multidisciplinario, proporcionar informaciones precisas e imparciales al paciente, e integrar su ‘filosofía’ en la elección de la terapia. Mientras los primeros dos requisitos son bastante fáciles de realizar, mucho más difícil resulta tratar con las expectativas, las esperanzas, los sentimientos sociales y filosóficos del paciente para elegir la línea terapéutica. Esto implica que entre el paciente y su médico se desarrolle una discusión libre y abierta. Además, se requiere que el médico tenga una visión global de la evolución de su paciente y tenga en cuenta el conjunto de los síntomas así como la universalidad de los signos clínicos. Para Hahnemann, esto no fue otra cosa sino una valoración permanente de lo que él llamó ‘energía vital’ que guía la unidad entre el cuerpo y la mente. No hay duda alguna que este pensamiento está en línea con la enseñanza de S. Tomás de Aquino, para el cual el hombre es un cuerpo y el alma es su principio vital. Mientras el cuerpo es una entidad material individual, el alma se puede dividir en tres partes diferentes: negativa, sensible e intelectual, permaneciendo siempre una característica única. Nos encontramos frente a Aristóteles y al *Ayurveda*.

Ante estas condiciones, no se puede concebir la salud si no incluye el bienestar social, el desarrollo positivo y la posibilidad de alcanzar la felicidad. Ciertamente, desde este punto de vista se debe concebir y valorar la actual práctica homeopática clásica. Aquí entramos en la prueba de lo que se ha llamado ‘homeopatía basada en la evidencia’. El Doctor Van Wassenhoven cita los diversos estándares de prueba en orden decreciente: la existencia de meta-análisis y/o las recensiones positivas sistemáticas en la literatura.

tura del sector; diferentes experimentaciones clínicas positivas controladas y randomizadas; un estudio clínico positivo randomizado y controlado; múltiples estudios de cohorte positivos, un estudio único de cohorte positivo; y pareceres de expertos, la mayoría de los cuales aplicados a 'test' efectuados en voluntarios sanos.

Teniendo en cuenta esta base, hoy aparece que existen suficientes relaciones coherentes, tanto en la investigación fundamental como en aquella clínica, para promover el empleo de la homeopatía en la sanidad pública, y esto es exactamente lo que ha afrontado el seminario en las secciones sucesivas.

Evidencia científica

Una cuestión rebosante en la valoración de la medicina homeopática de parte de académicos clásicos, en particular en el campo de las denominadas 'ciencias duras', es el hecho que en las diluciones altas y ultra-altas ya no hay más huellas de la sustancia química original. Por tanto, afirman que en efecto estas soluciones son todas iguales y ya no el simple solvente. En realidad, esta hipótesis radical se ha revelado equivocada, al menos a la luz de dos siglos de atentas observaciones clínicas, que han demostrado que elevadas diluciones no son activas sólo en las terapias, sino también que ellas tienen personalidades diferentes, propiedades que no ha sido posible encontrar en el solvente empleado para su preparación. Obviamente, este problema ha sido un desafío claro a todos los investigadores en física, química y ciencia de los materiales que han intentado demostrar la especificidad de los preparados homeopáticos y comprender los criterios en los cuales basar la homeopatía.

Agua: una extraña sustancia química anómala

Toda la historia comienza con el agua, una sustancia química universal con una fórmula muy simple, pero que tiene también propiedades anómalas. En el estado líquido las moléculas de agua se atraen y constitu-

yen todo tipo de estructura 3-D: dímeros, oligómeros y también polímeros muy complejos, debido a su capacidad de crear fuertes vínculos entre la punta de sus dos brazos de hidrógeno y el núcleo de oxígeno de sus vecinos, gracias a los que han sido llamados 'vínculos de hidrógeno'. Sin embargo, estas conexiones están en movimiento permanente y a veces duran no más de pocas decenas de picosegundos aunque se renuevan siempre. En otras palabras, el agua, en el estado líquido no es un fluido homogéneo, sino un ensamblado dinámico de varios oligómeros, polímeros y cluster interactivos en movimiento permanente y totalmente dependientes de la temperatura, de la presión y de campos eléctricos y magnéticos.

La introducción de la mecánica quantista en la investigación sobre el estado líquido ha llevado incluso a algunos hombres de ciencia (Preparata, Del Giudice ...) a afirmar que el agua contiene 'dominios ordenados de coherencia', que muestran un diamagnetismo casi perfecto, mientras toda la masa podía de todos modos ser atravesada por tubos de flujo magnético. Según el Profesor Resch la mayoría de estas extrañas propiedades puede derivar de la simple observación.

La primera es que el agua es la única sustancia conocida que esté permanentemente en circulación.

La segunda observación se refiere al hecho que no hay ninguna sustancia conocida en la que no se pueden encontrar huellas de agua.

La tercera observación es que en las denominadas soluciones no acuosas, el agua nunca puede deshacerse totalmente de: una concentración mínima de agua en el orden del 10^{-6} mol/L que está siempre presente.

La cuarta consideración es que el agua es una *conditio sine qua non* de vida.

La quinta, el hecho que es innegable que el agua sea el líquido estructurado en modo tan diverso que tiene una mayor reactividad.

La sexta observación se refiere al hecho que nunca podremos obtener el 100 por ciento de agua pura, visto que no po-

demus eliminar las sustancias disueltas.

En realidad, casi no existen límites a las potenciales características estructurales que pueden derivar de la asociación agua-moléculas. Sin embargo, existe un vínculo importante: viven por un tiempo muy breve, alguna decena de picosegundos y no se pueden ver como elementos permanentes, salvo en bases puramente estadísticas, como ya se ha dicho.

Los diversos métodos físicos para valorar las altas diluciones

Según el Profesor Rey, la valoración de las estructuras del agua con medios físicos obviamente interesa tanto a los homeópatas como a los científicos 'hard' que tratan de demostrar que las soluciones ultra-diluidas (ultra-moleculares) tienen su propia personalidad. En efecto, los puntos principales que se deberían afrontar son: una ultra dilución molecular (más allá del número de Avogadro: CH 12 o más) ¿es diferente del solvente con que ha sido preparada?; dos altas diluciones diferentes ¿se hacen de diversos materiales básicos capaces de ser discriminados entre sí? ¿Y las sucesivas diluciones son, en orden creciente, del mismo material, susceptible de identificación, incluso cuando están en la gama de potencias elevadas?

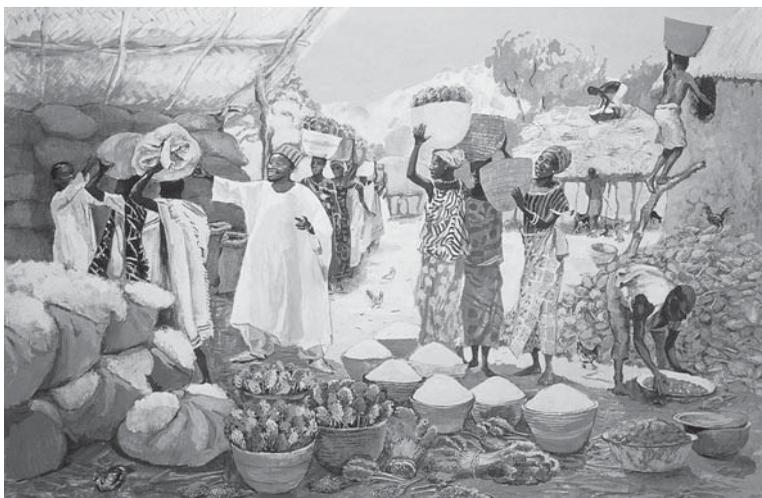
Con este fin, se han aplicado las principales técnicas de análisis físico-químico, permaneciendo firme que esto puede ocurrir sólo detrás de un control riguroso y estandarizado de su aplicación. Además del papel evidente de los contaminantes de todo tipo (sólidos, líquidos, atmosféricos, minerales, orgánicos o incluso organismos vivos...), gran cuidado se debe dirigir a las condiciones de funcionamiento: temperatura, luz, higrometría, presión, interferencias de fuertes campos eléctricos o magnéticos, cercanía a fuentes de radiaciones...) ya que todas las técnicas que se podrían aplicar en realidad trabajan al límite, ¡en el filo del cuchillo!... Además, se ha demostrado también que la mayoría de las diluciones están enve-

jeciendo y que su 'estructura' y rendimientos biológicos se desarrollan con el tiempo de conservación, incluso si se mantienen bajo estrictas condiciones estables.

Lamentablemente, por este motivo no se han podido tomar en consideración tentativas experimentales preciosas, porque no se han efectuado en condiciones reproducibles fiables. Es por esto que en la lista que sigue, hemos considerado sólo el trabajo de investigación que ha satisfecho estos requisitos rigurosos:

– Resonancia Magnética Nuclear– NMR.

– Espectroscopia infrarroja transformada de Fourier– FT-IR.



– Espectrometría UV-visible.
– Espectroscopía Raman.
– Captura electrofotónica dinámica.

– Medida calorimétrica y eléctrica.

– Métodos ópticos.

Todas estas técnicas dan resultados interesantes, pero a veces al límite de la sensibilidad. Es por esto que el Profesor Rey ha desarrollado un método bastante nuevo de investigación en este campo: la termoluminiscencia.

La idea básica es evitar tratar directamente con soluciones líquidas siempre en movimiento transformándolas en un sólido estable, gracias a la baja temperatura de congelación. La hipótesis de trabajo es que, si una determinada heterogeneidad estructural estuviese presente en el estado inicial líquido, sería trasladada a una serie corres-

pondiente de 'defectos' dentro de los sólidos que resultan. A su vez, para estudiar esta matriz heterogénea sólida obtenemos la activación mediante irradiación a la temperatura del azoto líquido (77K) induciendo la formación, dentro de la matriz sólida, de radicales metaestables, electrones y foros posicionados en diferentes niveles de energía, denominados 'trampas', y donde los 'defectos' de la red de hielo cristalino desarrollan un papel dominante. En este estado las trampas permanecen estables a 77K, pero si la energía termina es alimentada progresivamente por calentamiento controlado, estas trampas se vacían, una después de otra, como resultado de recom-

binaciones sucesivas, y dejan su energía almacenada bajo forma de luz. De aquí el término de termoluminiscencia de baja temperatura. Se esperaba, pues, que el resplandor que resultaba habría sido representativo de la estructura de la matriz congelada irradiada que, a su vez, debería ser una imagen especular o, al menos, estar vinculada estrechamente al estado inicial estructural del líquido original.

En efecto, gran número de experimentos hechos posteriormente han demostrado que las varias diluciones presentaban curvas específicas de luz que no eran semejantes solo a las del solvente.

Por otro lado, se ha demostrado que estas curvas de luz eran de naturaleza compleja y podían 'descomponerse' en un conjunto de diferentes unidades con parámetros termodinámicos bien definidos. En otras pa-

labras, cada registración de termoluminiscencia ha dado lugar a un sello digital específico que podría ser relacionada a la dilución inicial de partida. Esto confirma que las investigaciones realizadas en diluciones ultra-moleculares, incluso más allá del número de Avogrado mediante diversos métodos físicos, demuestran que son diferentes del puro solvente y específicas de las sustancias químicas precisas disueltas en el estado inicial de su preparación. De hecho, toda dilución tiene su propia personalidad y se puede identificar por su propia 'huella digital'.

La evidencia biológica

La búsqueda en homeopatía no se restringe a los campos físico-químico y gran número de interesantes estudios se han efectuado en el sector biológico. El Prof. Paolo Bellavite ha presentado algunos principios desarrollados en este sector.

La homeopatía ha nacido como disciplina experimental, como se puede observar de la enorme cantidad de casos clínicos recogidos en el curso de más de dos siglos. Sin embargo, la tradición médica de la homeopatía ha sido separada por largo tiempo de aquella de la ciencia convencional. Un proceso osmótico entre las diferentes disciplinas, anteriormente considerado en conflicto, hoy está facilitado ya que en el curso de los últimos decenios, la homeopatía ha iniciado a emplear los métodos de la ciencia médica corriente y existe la disponibilidad de un considerable número de estudios a nivel molecular, celular y clínico. Una aproximación experimental puede ayudar a someter a test, en condiciones controladas, los principios fundamentales de la medicina homeopática como la 'semejanza' de acción de los fármacos y de los mecanismos de acción de las soluciones de drogas diluidas y agitadas ('dinamizadas'). Una investigación de la literatura científica muestra que hay cierto número de modelos celulares y animales de estudios, en particular, 'in vitro' efectuados con basófilos, linfocitos, granulocitos y fibroblastos. El cuerpo de evidencia

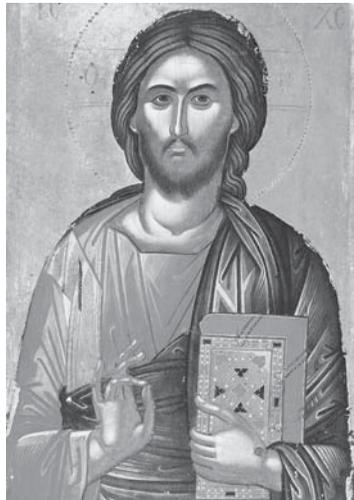
más consistente se refiere a una quincena de revistas científicas, publicadas por laboratorios independientes, que describen el efecto estadísticamente significativo de las elevadas diluciones de histamina en basófilos humanos. En animales de experimentación, la mayoría de los resultados se refieren a la inmunostimulación de parte de dosis de antígenos ultra-bajas, el reglamento de procesos inflamatorios agudos o crónicos, y los cambios del comportamiento (disminución de los síntomas semejantes al ansia) inducidos por el tratamiento homeopático. Los modelos empleados por diferentes grupos de investigación son heterogéneos y se diferencian en lo que se refiere a los fármacos de prueba, las diluciones y los resultados. La evidencia que surge de modelos animales sostiene el principio tradicional de la semejanza, según la cual dosis ultra-bajas de compuestos, que en altas dosis son patógenos, paradójicamente pueden tener un efecto protector o de curación. Gracias a su tradición antigua y al acercamiento holista, junto a estos progresos en la ciencia de base y el desarrollo de estudios clínicos rigurosos, la homeopatía participa activamente en la integración de los aspectos sistémicos, humanistas y científicos de la medicina

La evidencia clínica La hormesis

Como es obvio, en el ámbito de la salud pública los resultados experimentales más importantes son los que se ocupan de la experimentación clínica y una de las primeras cuestiones por afrontar ha sido el curioso comportamiento bifásico de remedios de acuerdo a su concentración, los denominados 'hormesis', lo cual ha sido explicado por la Dra. Simonetta Bernardini y podría constituir un concepto central en la homeopatía.

En el pensamiento médico occidental, los modelos terapéuticos pueden emplear la prescripción de fármacos tanto de bajo como de alto dosaje. La elección alternativa ahonda sus raíces en el *feeling* del médico en torno a la posibilidad de au-

to-curación de un organismo enfermo. Si el *feeling* es positivo, la terapia tiende a inducir y favorecer un proceso endógeno de curación utilizando algunas interferencias sutiles (por ejemplo la homeopatía). Por el contrario, si el proceso de auto-curación no es considerado suficiente, el modelo terapéutico adoptado puede ignorarlo y luego, en línea de principio, la terapia apropiada tiende a remover de manera independiente la enfermedad (por ejemplo, la alopatía). Entonces se utilizan fármacos de alta dosis que actúan como inhibidores (antibióticos, antiinflamatorios, antipiréticos, etc.); en este caso la acción terapéutica a menudo comporta fuertes trastornos.



Esencialmente, estas dos aproximaciones terapéuticas son diferentes ya que se desarrollan en dos paradigmas diversos, es decir, la recuperación biológica y aquella farmacológica. No obstante esta consideración, no se excluyen recíprocamente de la perspectiva del desarrollo de la denominada 'medicina integrada', que en Italia está representada por la sociedad científica SIOMI, y por el modelo de asistencia sanitaria del Hospital italiano de Medicina integrada de Pitigliano. Hay que subrayar que la defensa exagerada de las dos diferentes clases de modelo terapéutico de parte de los respectivos defensores detiene el alcance de una simbiosis auspiable entre los dos paradigmas.

Esta actitud cultural está abiertamente en contraste con la fenomenología natural que

demuestra la existencia de dos o más respuestas diferentes de los organismos vivientes en la interacción con cantidades diversas del mismo xenobiótico (hormesis o enantiodromía). En realidad, está verificado que los organismos vivientes logran siempre beneficios de las interacciones con xenobióticos de bajo dosaje. Esto puede ser el resultado de mecanismos diferentes, pero de todos modos se trata de la respuesta de un sistema que quiere salvaguardar su identidad. Por otro lado, la interacción con una gran cantidad de la misma sustancia puede comportar la inhibición de uno o más mecanismos biológicos. Este último comportamiento es explotado comúnmente en la medicina académica occidental que de hecho, trata de utilizar fármacos que actúan como inhibidores.

Hay que recordar que el descubrimiento de la hormesis está en el mismo nivel que los descubrimientos de la farmacología convencional moderna. Se afirma que las realidades contemporáneas han bloqueado la investigación científica en hormesis. Según Calabrese, los descubrimientos de la farmacología de elevado dosaje y las consiguientes inversiones financieras sostenidas por la industria, junto con el acuerdo de los exponentes de la farmacología (en primer lugar Clark), han puesto en la sombra la importancia de la farmacología de bajo dosaje. Los antibióticos, los anestésicos y los quimioterápicos han demostrado tener una eficacia elevada tal que el objetivo de la farmacología en vez de investigar los efectos de dosis bajas, ha bajado al descubrimiento de nuevos agentes terapéuticos con la misma eficiencia y con efectos colaterales más bajos.

Sin embargo, existe gran cantidad de literatura médica sobre la hormesis como instrumento terapéutico. El tratamiento de la enfermedad de Alzheimer, la re-mineralización de los huesos, los tumores, las infecciones virales, el crecimiento de los cabellos, las enfermedades auto-inmunes como el lupus y las enfermedades respiratorias agudas, son ejemplos en los que la aplicación de la hormesis ha da-

do resultados particularmente eficaces.

Racionalismo y empirismo en la investigación homeopática clínica

Otro acercamiento interesante en la búsqueda de pruebas clínicas es la consideración del lugar relativo que pueden tener el racionalismo y el empirismo en el campo de la investigación médica y como se ha desarrollado en el tiempo. Para el Profesor Menachem Oberbaum, la homeopatía clásica funda el diagnóstico en los síntomas emocionales, mentales, 'generales' y 'locales' del paciente. El diagnóstico médico convencional es de importancia secundaria. Una sola dosis de medicina propiamente identificada es muy diluida y es asumida raramente.

La homeopatía clínica, o 'moderna' puede ser vista como una derivación de la homeopatía clásica y otorga prioridad al diagnóstico médico convencional, en el respeto de los principios de base de la misma homeopatía. El acento se coloca en los síntomas vinculados con la patología, teniendo en cuenta los síntomas mentales y generales, en particular en lo que respecta el problema principal. Los remedios de Singleton son empleados en secuencia predefinida. Ellos son menos diluidos (más concentrados) y se suministran con frecuentes intervalos.

La homeopatía 'complex' se ha desarrollado como una tentativa ulterior de adaptar la homeopatía al paradigma médico convencional. Remedios diferentes, referentes cada uno a un aspecto diferente del diagnóstico convencional, son mezclados y administrados en dilución baja, con la esperanza que al menos uno de ellos cubra el caso homeopáticamente. Se presume que este tipo de homeopatía actúe en un nivel más superficial de la homeopatía clásica o clínica.

La homeopatía nació a fines del siglo XVIII, como actor secundario pero controvertido, en el ámbito de la medicina y en un tiempo de cambio filosófico e intelectual sin precedentes: el Iluminismo. La 'Edad de las lu-

ces', como se denomina a los siglos XVII y XVIII, nació como reacción al absolutismo y se caracterizó por una empresa intelectual dedicada a enriquecer la ética, la moralidad y el conocimiento, así como el empleo de los conceptos de racionalidad y logocentricidad. Este período se caracterizó por la secularización, la liberalidad y por la noción de los derechos humanos y de los ciudadanos. El movimiento proporcionó una base filosófica a las revoluciones americana y francesa, al nacimiento de la democracia y a la subida del capitalismo.

La Edad de las luces se caracterizó por dos movimientos epistemológicos principales: el empirismo y el racionalismo. El empirismo se basa en la premisa que la fuente del conocimiento humano son los sentidos y que la razón por sí sola no puede ser considerada como fuente del conocimiento. El conocimiento, por tanto, es a posteriori (que tiene origen en la experiencia) haciendo imposible un conocimiento a priori (no sobre la base de la experiencia, es decir derivante exclusivamente de un razonamiento). Cada conocimiento deriva de la experiencia o de una inferencia inductiva. Los principales pensadores empiristas han sido ingleses: John Locke, George Berkeley y David Hume.

El movimiento 'competitivo' al empirismo fue el racionalismo, según el cual la razón es la fuente de todo conocimiento. El racionalismo establece premisas cognitivas coherentes y con una secuencia lógica de pasajes, trata de deducir todo objeto posible de conocimiento. Descartes, el racionalista por excelencia, influyó marcadamente a tres de las mentes más racionalistas de la época del Iluminismo: Baruch Spinoza, Gottfried Leibniz y Christian Wolff.

Fue en este nuevo mundo de la racionalidad naciente que Hahnemann creó una nueva rama de la medicina empírica – la homeopatía – que se fundaba en cuatro observaciones principales:

– Las sustancias de virtudes creativas habrían inducido los síntomas de la enfermedad en sujetos sanos. Este método fue

denominado 'proving' y es la esencia de la farmacología homeopática.

– Las sustancias tóxicas como el mercurio o el veneno de la serpiente podrían diluirse seriamente reduciendo de ese modo la toxicidad, y mantendrían la eficacia si las diluciones seriales estuviesen acompañadas por un proceso denominado 'sucusión'. Diluciones más elevadas han sido más eficaces, con menores efectos colaterales.

– Todas las sustancias tienen un impacto emotivo (esto se reconoce hoy como 'efecto colateral' psicológico de los fármacos). El impacto emotivo puede descubrirse de modo semejante a los efectos físicos a través de la aplicación a sujetos sanos (un método llamado de 'proving') o de acuerdo con la toxicología.

– Existe una relación íntima entre el estado emotivo del paciente y su patología. Se trata de una experiencia empírica ligada a la 'vitalidad' del paciente y reflejada en su comprensión de la vida y en sus estrategias para afrontarla. Esta experiencia empírica puede ser afrontada con remedios que tienen un impacto físico y emotivo.

Hahnemann empleó dos decenios para desarrollar un sistema fármaco-terapéutico, que consideraba más seguro y eficaz de la medicina practicada por sus colegas, y no obstante su método no fuese considerado nocivo, sin embargo fue objeto de ataques desproporcionados a sus ideas, que no fueron tomados como *argumentum ad personam*, sino más bien como líneas de batalla de una medicina racionalista que se estaba defendiendo de un nuevo intruso empírico.

Hahnemann, en efecto, fue un empirista puro y defendió la prescripción de remedios personalizados, rechazando la clasificación patológica de la enfermedad basada en el órgano, como línea guía en el diagnóstico. En realidad, la medicina convencional ve toda enfermedad como la suma de los síntomas comunes a todas las condiciones patológicas que tienen el nombre de la enfermedad. La homeopatía tiene un acerca-

miento diferente, pues ve la enfermedad como una condición patológica específica del individuo y como una 'enfermedad interna' manifestada por la suma de los síntomas del paciente, sean físicos o mentales, expuestos de manera unívoca y vividos por el paciente. En efecto, los estados mentales y emotivos del paciente son elementos importantes para decidir el empleo de un remedio homeopático adecuado.

En la homeopatía clásica, la individualización es uno de los principios más importantes de la terapia. Cada paciente se caracteriza por atributos individuales y por síntomas únicos, que difieren de manera significativa de los síntomas superficialmente semejantes experimentados por otros pacientes. La idiosincracia, que es marginada por la medicina convencional, es un elemento central en la homeopatía, y se refiere al complejo de propiedades mentales, emotivas y físicas 'peculiares' que hacen único a cada paciente. Al contrario de la medicina convencional, no existe un remedio específico para una condición médica, sino más bien, un remedio que cubre la suma de los síntomas acumulados por un coloquio profundizado con el paciente. Extra los síntomas únicos e importantes de la amplia combinación de síntomas recogidos por la historia del paciente y, por tanto reconstruir partiendo de éstos un análisis estructurado, requiere la obra de un homeópata experto y altamente calificado, especialista y de amplias visiones. Considerando que un médico convencional genérico, aunque no sea de gran experiencia o formación, puede estar en la capacidad de tratar de modo adecuado a la mayoría de sus pacientes, un homeópata mediocre tendrá mucho menos éxito.

Valoración clínica de la homeopatía

La valoración clínica de la medicina homeopática se ha efectuado desde sus orígenes y en la actualidad ofrece más de dos siglos de documentos. Sin embargo, como lo ha explicado el Doctor Peter Fisher, la homeopatía es también una de las

formas más controvertidas de la medicina alternativa y complementaria. En toda su historia ha sido objeto de polémicas. Sin embargo hay un cuerpo elocuente y creciente de pruebas científicas logradas mediante estudios clínicos, revisiones sistemáticas y meta-análisis de las mismas pruebas y de experimentos biológicos.

Existen diferentes tipos de homeopatía. Los principales son la homeopatía 'individualizada' o 'clásica', la homeopatía 'clínica' y la isopatía. En la homeopatía individualizada en general se selecciona un medicamento homeopático único según el cuadro global de los síntomas de un paciente, incluidas sus características mentales, generales y constitucionales. En la homeopatía clínica, se suministran uno o más fármacos homeopáticos para situaciones clínicas estándar o diagnósticos convencionales, a veces diferentes fármacos homeopáticos son combinados en una formulación fija ('compleja'). La isopatía es el empleo de diluciones homeopáticas de alérgenos o agentes infecciosos o tóxicos causales. Sistemas médicos pertinentes que utilizan fármacos homeopáticos son la homotoxicología, fundada por H.H. Reckeweg, y se basa en la interpretación de la enfermedad como expresión del esfuerzo de defensa del organismo contra las toxinas patogénicas y la desintoxicación con fármacos homeopáticos; y la medicina antroposófica, acercamiento fundado por R. Steiner y I. Wegman que integraba la medicina convencional con la influencia del alma y del espíritu.

Para resumir, las reseñas de estudios clínicos randomizados (RCT) generalmente son positivas: diarrea infantil, gripe (tratamiento de la), osteoartritis, ilion post-operatorio, rinitis alérgica estacional y enfermedades reumáticas. Existe una evidencia de RCT repetida que la homeopatía puede ser eficaz en caso de diarrea infantil, de fibromialgia, gripe, emicrania, artrosis, otitis media, vértigos y rinitis alérgica estacional. Hay también elementos de prueba de estudios clínicos randomizados individuales (RCT) que la homeopatía puede ser eficaz en

el síndrome por cansancio crónico, en el síndrome premens-trual, en la hemorragia post-partum, en la sepsis, en la estomatitis, en los síntomas relacionados con el tratamiento del cáncer y en el ADHD (disturbio por déficit de atención e hiperactividad).

Una revisión de estudios clínicos en homeopatía desde 1975 al 2002 ha encontrado 93 estudios de confrontación entre la homeopatía con placebo u otros tratamientos. En 50 de ellos se han encontrado los efectos positivos de la medicina homeopática. Las pruebas han favorecido un efecto positivo del tratamiento homeopático en: rinitis alérgica, diarrea infantil, fibromialgia, gripe, dolor, efectos colaterales de la radio/quimioterapia, distorsiones e infecciones de las vías respiratorias. Analizando 12 revisiones sistemáticas de la medicina homeopática para condiciones clínicas específicas, Jonas y otros, llegaron a conclusiones análogas: la homeopatía puede ser eficaz para alergias, diarrea infantil, gripe e ilion post-operatorio, pero no para el tratamiento de la emicrania o dolor muscular de insurgencia retrasada.

Se han conducido estudios clínicos randomizados de la clínica homeopática en áreas clínicas entre las cuales el asma, sepsis peligrosas para la vida y estomatitis inducida por quimioterapia para el cáncer, fibromialgia, síndrome por fatiga crónica, síndrome premens-trual, hemorragia post-partum, y árnica en varias condiciones clínicas. La mayoría ha dado resultados positivos.

En algunas situaciones clínicas se han conducido tanto RCT como estudios clínicos de observación que han proporcionado un cuadro más completo sobre el posible papel de la homeopatía. Dichas áreas comprenden las vías respiratorias superiores y las infecciones del oído en los niños, el disturbio por déficit de atención e hiperactividad, y la homeopatía para los síntomas relacionados con el tratamiento del cáncer.

Por otro lado, los datos disponibles sugieren que se justifica la confianza de los pacientes en la seguridad de la homeopa-

tía: los riesgos que derivan de los productos homeopáticos son modestos con respecto a los de la medicina convencional. Una revisión sistemática de la seguridad de la homeopatía entre 1970 y 1995 llevó a las siguientes conclusiones: los medicamentos homeopáticos pueden provocar efectos negativos, pero generalmente estos son leves y transitorios y no existen datos suficientes. Se registran también casos de 'errores de identidad' cuando se describen como homeopáticos fármacos basados en hierbas. Los principales riesgos conexos con la homeopatía son indirectos e imputables al médico prescriptor y no a la medicina. En dos estudios, se han observado reacciones adversas en aproximadamente el 2,7 por ciento de los pacientes; en el tercer estudio, el 7,8 por ciento

Profesor Rey. Se puede proponer cierto número de modelos biológicos de efectos de altas diluciones.

Curación y totalidad

Para el Revdo. Dr. Jeremy Swayne, los hombres y las mujeres trabajan en ambos lados de una desafortunada separación intelectual y metafísica. Tenemos un pie en ambos campos: los representantes de dos paradigmas que con frecuencia, pero inútilmente, son competidores. Uno es el paradigma mecanicista y reduccionista de la ciencia moderna que ha producido el modelo biomédico con su maravilloso poder de controlar los procesos de la enfermedad y las funciones físicas. El otro, generalmente se describe como paradigma 'holista', que reconoce la importancia de la

terreno común entre ciencia y teología. La curación proporciona un hilo conductor presente en toda la historia de la evolución porque ningún organismo habría sobrevivido sin la capacidad de resistir a la influencia hostil de su ambiente y de sus concurrentes, y de curar el desorden dentro de sí mismo. Preservar la salud, tanto con medios de protección y profilaxis o con procesos de curación, es un imperativo evolutivo.

La lucha por la integridad y la globalidad en este nivel es un instinto inherente que se puede comparar al instinto del cuerpo para la autoreglamentación y la reparación frente a daños físicos y enfermedades.

La característica principal de la curación es que es creativa y no sólo curativa. Fundamentalmente, ella es semejante a cualquier nivel de nuestro ser en el que obra, no se puede alcanzar sin cierto grado de sufrimiento y nos lleva a nuevas actitudes y responsabilidades.

La curación de la herida es un simple ejemplo. Pide a nuestro cuerpo 'comprender' lo que ha sucedido, reconocer y responder a los efectos del trauma. Exige los recursos fisiológicos de la inmunidad a la infección y la efectiva movilización de reparación de los tejidos. Habrá el crecimiento de tejidos nuevos que pueden ser incluso más fuertes del tejido original. Y si el daño es suficiente, será necesaria la 'reconciliación', algunos ajustes para compensar la eventual pérdida de función. Estos ejemplos pueden ser fácilmente extendidos a la curación de las heridas psicológicas y espirituales.

La curación comporta también cierto grado de sufrimiento. Este no es sólo la consecuencia de la enfermedad y del trauma, sino es inherente al proceso de curación. Esta verdad la encontramos vivamente expresada en la teología cristiana de la Pasión y Crucifixión de Jesús.

En fin, la curación implica siempre la reconciliación y el cambio. Más en general, cualquier enfermedad, infortunio o discapacidad afecta a nuestras relaciones con los demás, y con nosotros mismos – como persona y como cuerpo, temporal-



de los pacientes homeopáticos tenía reacciones adversas con respecto al 22,3 por ciento del correspondiente grupo con tratamiento convencional.

El obstáculo principal para la acentuación científica de la homeopatía es el empleo que hace de altísimas diluciones 'ultramoleculares'. La hipótesis más importante para explicar los efectos de dichas diluciones se basa en el archivo de informaciones de soluciones acusas: hay cierta evidencia de la ciencia física de modificaciones estructurales específicas en agua, inducidas por el proceso de preparación homeopática, que podría tener la capacidad de memorizar informaciones, como lo ha explicado antes el

interacción sutil de las múltiples dimensiones de la naturaleza humana y la experiencia humana en determinar el bienestar individual, y en la predisposición a la enfermedad. Y esto reconoce la importancia de recurrir a medios sutiles para estimular la curación y auto-regular los procesos dentro del cuerpo humano, mente y espíritu.

Sin embargo, es importante precisar que estos dos paradigmas son totalmente compatibles. La perspectiva holística es común a todos los agentes sanitarios que realmente aman a sus pacientes, cualquiera sea el focus biomédico de su repertorio terapéutico, y que desean subrayar la importancia del concepto de curación, porque ocupa un

mente o a largo plazo – a través de las limitaciones que impone, debido a sus implicaciones para nuestras actividades y perspectivas: estilo de vida, ocupación, etc. La enfermedad afecta las responsabilidades de los demás para con nosotros y las nuestras hacia ellos.

La enfermedad mental y emotiva, lo que generalmente se llama ‘agotamiento nervioso’ a menudo es el preludio esencial al desarrollo de nuevas intuiciones y puntos de fuerza psicológicos y la curación de heridas viejas; tener un agotamiento nervioso es una condición necesaria para la reconstrucción y el nuevo crecimiento.

La idea que la enfermedad sea agente de curación se refleja también en la afirmación que los síntomas son la expresión del organismo al desorden, su mecanismo para afrontar y no tanto su incapacidad de hacerlo.

Otra paradoja es que, más que sufrir de una enfermedad, nosotros a menudo sufrimos de un ‘bienestar’. El dolor provocado por una lesión física es la respuesta de un sistema nervioso sano ante un trauma. El dolor del rechazo, el abuso, la negación del amor y de la autoestima, son la respuesta sana de nuestra humanidad herida.

La tercera paradoja es que la curación no comporta necesariamente la cura, y la cura no comporta necesariamente la curación. En efecto, la búsqueda de la cura puede permitir influencias destructoras que han producido el persistir del desorden. Y dentro de los límites de una enfermedad incurable, un individuo puede alcanzar el crecimiento personal y espiritual, la integración y la reconciliación, que equivale a la curación en el sentido más pleno.

El objetivo de la curación es la globalidad. Es la realización en lo posible en nuestra vida del potencial único de cada individuo. Es el cumplimiento de nuestra vocación específica y trata de amalgamar, de manera equilibrada e interactiva, todas nuestras facultades, prerrogativas y características: física, emotiva e intelectual, psíquica y espiritual. Sin embargo, totalidad no significa perfección. En efecto, la búsqueda de la

perfección se puede alcanzar sólo a costa de nuestra verdadera humanidad, de nuestra capacidad de lograr lo completo. Lo maravilloso de llegar a ser una persona completa, bien integrada, es que los defectos y las imperfecciones, las partes vulnerables, desordenadas y feas, son superadas por el valor del conjunto. Nuestra única guía, pues, es nuestro instinto de lo completo, la vocación para ser únicamente nosotros mismos y tener la capacidad de crecer en relación al respeto y al amor demostrado a ellos por los demás. La curación y el proceso de integración hechos posibles también en las vidas más desordenadas, lo son no sólo para los individuos, sino para la comunidad de la cual forman parte.

Es por esto que una consulta con homeopatía es una experiencia que involucra a toda la persona. Puede ser la primera vez que un paciente es animado a pensar en sí mismo como un todo tomando conciencia de sí mismo de manera nueva, que puede producir temor, pero que es también liberador y tranquilizador. En segundo lugar, la homeopatía proporciona una demostración enfática de la capacidad del cuerpo y de la mente de autoreglamentación y autocuración. Se trata de una experiencia notable. El entendimiento de parte de los pacientes que es precisamente la capacidad natural de curar que está en actividad es extremadamente animador y tranquilizador. El tercer principio de curación que facilita el acercamiento homeopático es la reconciliación. Obviamente a menudo esto requiere el perdón, de los otros o de nosotros mismos, y el modo con que la historia de un paciente surge, a veces tiene una calidad confesional.

En fin, para promover la curación en el sentido más pleno, debemos ayudar al paciente a llegar al corazón de la cuestión, de manera que logre un acuerdo consigo mismo.

La homeopatía como medicina complementaria integrada

Una de las principales cuestiones que se han afrontado en este seminario se refiere al puesto que ocupan las terapias

no convencionales en el ámbito de un programa global de la salud pública. Teniendo en cuenta los datos científicos y clínicos, así como los informes históricos y la experiencia socio-cultural, se ha afirmado explícitamente que las terapias homeopáticas no son alternativas sino complementarias. En otras palabras, dichas terapias no han sido ideadas para sustituir a la medicina alopática clásica, sino, en caso de necesidad, deben estar asociadas ante todo a remedios convencionales. Sin embargo, en algunos casos se puede emplear sólo la homeopatía cuando las terapias convencionales no logran o no han sido solicitadas expresamente.

Precisamente, esto es lo que ha sido introducido en el Centro de Emergencia del Policlínico de Viena por el Profesor Michael Frass que, con ocasión del seminario ha presentado varias observaciones clínicas en las que la homeopatía ha dado considerables resultados en asociación con la terapia química clásica en casos médicos dramáticos y de intoxicación aguda. En efecto, se trata de una cuestión de eficiencia y lógica, certificada por el hecho que en los últimos decenios el uso de la homeopatía ha aumentado sensiblemente en la población en la mayoría de los países, incluido Estados Unidos que por varios decenios ha estado bastante sospechoso hacia ella. Esto es muy significativo ya que en numerosas naciones, la terapia homeopática lamentablemente no está cubierta por el sistema de seguro nacional, no obstante que los ciudadanos consideran que sus beneficios superan los costes.

Para el Profesor Frass, a nivel profesional la asociación de la medicina convencional y la homeopatía es el método ideal con el cual se puede sostener a los pacientes en su recorrido en búsqueda de la salud. Hay que evitar cualquier actitud fanática en una y otra dirección. No se discuten los méritos diagnósticos de la medicina convencional; pero el método de acercamiento terapéutico puede ser diferente. Se quiere demostrar que en realidad la homeopatía no es una medicina alternativa, sino una medicina complemen-

taria y, por consiguiente, que no sustituye a la terapia clásica. La homeopatía añade algo diferente – y a menudo más eficaz – a la praxis de rutina. Es evidente que, en pacientes críticos, por ejemplo los envenenados por *Amanita phalloides*, es obligatorio un tratamiento de emergencia clásico, de lo contrario el paciente moriría antes de que se realice cualquier tentativa homeopática. Por otro lado, cuando se consideran las enfermedades más leves, sobre todo las infecciosas y los malestares reumáticos, la homeopatía pue-

dos en esta batalla ¡y la salud no escapa a ella!

Sin embargo, el monitoreo de la droga no ha eliminado el mercado, pero también ¡podría haber hecho que esta práctica sea más atrayente!

La lucha contra la desocupación no ha erradicado este cáncer y el tratamiento social de esta dramática cuestión muy a menudo retrasa su solución.

Gracias a la difusión de la democracia, casi hemos logrado eliminar la guerra, pero al mismo tiempo, ¡estamos cada vez más preocupados, y hasta com-

bucrática tiene poco control!

En la tremenda guerra contra las enfermedades infecciosas no siempre se entiende que muchos remedios ‘poderosos’ ¡se pueden transformar en productos tóxicos si es que no son utilizados en forma sensata! Los gobiernos y las agencias internacionales, por temor de las potenciales consecuencias negativas de sus políticas, ¡a menudo dramatizan indebidamente los problemas!

¿Cómo podemos encontrar la paz en nuestros cuerpos, en nuestras mentes, si no tomamos en consideración la formidable capacidad de curación de nuestro organismo? ¿No deberíamos recordar que son criaturas de Dios y que Hipócrates mismo ha dicho que el primer deber del médico es no causar daño al paciente? *Primum non nocere!*

Como hemos visto en el curso de este seminario, el hombre debe ser considerado como una entidad global con sus potencialidades físicas, psicológicas y espirituales. En muchos casos, la simple estimulación de nuestras defensas internas es suficiente para combatir la enfermedad. Aquí intervienen las terapias complementarias, aquí llega la homeopatía y, globalmente, este es otro acercamiento a los cuidados sanitarios, que ya no dependen exclusivamente de los cuidados médicos.

Hay estrategias de prevención, terapias ‘soft’, osteopatía, quiropráctica, kinesiología, termalismo ... y muchos otros modos de ocuparse de la mente, de la meditación al arte, siempre en búsqueda de la felicidad.

Es evidente que actualmente nuestra enseñanza médica es incompleta y le falta estos objetivos a nivel global. En esta perspectiva, es verdad que aun si la ciencia es un elemento inevitable de nuestra preocupación por la salud, deberían involucrarse todos los demás elementos: sensorial, afectivo, emotivo y espiritual.

Corresponde a nuestros médicos modernos entender estos requisitos básicos y adecuar sus terapias a cada persona, ocupándose de su unicidad y fragilidad intrínseca.

Profesor LOUIS REY
Lausana, Suiza



de ayudar al paciente sin necesidad de otros tratamientos convencionales.

De todos modos, la experiencia y el juicio objetivo son las bases sólidas para el tratamiento y el uso de métodos diferentes. Por tanto, es obligatorio el diálogo entre la medicina convencional y la homeopatía y se debe enseñar en los estudios universitarios de medicina.

¿Por qué combatimos?

Este es el destino de los tiempos modernos: en la vida estamos obligados a combatir en los campos deportivos, contra la concurrencia, la desocupación, la estupidez y la muerte. Para Christian Boiron, lamentablemente estamos comprometidos

en violentos conflictos políticos lejanos de nuestra misma tierra!

El desarrollo fulmíneo de la medicina ciertamente ha contribuido a desbarazarnos de muchas enfermedades devastadoras, pero en la actualidad miles de personas mueren en los hospitales por enfermedades contraídas dentro de ellos, mientras la excesiva prescripción de antibióticos, vacunas, productos anti-inflamatorios, etc. ha dado nueva fuerza a micro-organismos que se adaptan a ambientes cada vez más agresivos. Frente a esta situación, las grandes compañías no siempre están guiadas por consideraciones éticas, sino simplemente por intereses financieros de sus accionistas, ¡en los que su gestión